SOBRE LAS FUENTES DEL ORINOCO SEGÚN EL BARON DE HUMBOLDT

Alberto Méndez Arocha (*)

Introducción

Cuando estuve preparando el año pasado "*Los Papeles del Dr. Rafael De León*" para la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, en compañía de mi estimado amigo el Ing. Herman Roo, me causó curiosidad la tendencia de los misioneros y geógrafos de desdeñar los torrentes más tumultuosos (ver Fig. 1) y persistir en buscar las fuentes del soberbio Orinoco hacia el Este.

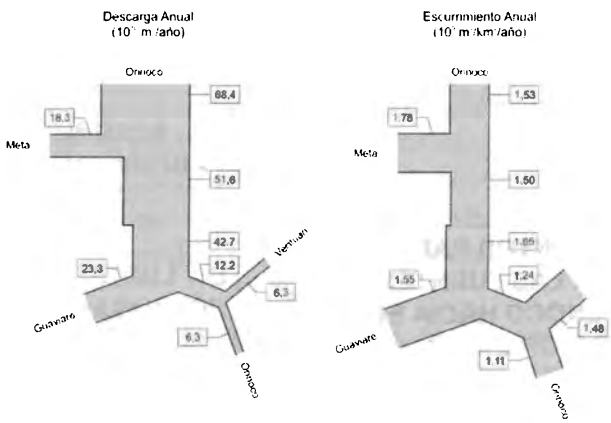

Figura 1. Descarga y Escurrimiento Anual del Río Orinoco y sus Principales Tributarios, años 1984 y 1985 [Fuente: *Papeles Dr. de León;* ANIH; 2008, p. 17]

(*) Individuo (Sillón 1) de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Aunque a veces se comenta que Humboldt y Bonplandt llegaron por casualidad a Cumaná, desviados de su destino original a causa de una emergencia sanitaria en el barco, algo tendría en la mente el famoso sabio universal cuando años antes había escudriñado con todo detalle la problemática del rompecabezas o maraña geográfica de los sistemas fluviales del Alto Orinoco, incluyendo una revisión minuciosa de los más afamados geógrafos y viajeros anteriores a su época, que eran unos cuantos, p.ej. Iodocus *Hondius,* Nicolas Sanson d´Abbeville, Guillaume *de Lisle* [citado como l´Ile], Jean Baptiste Bourguignon *D´Anville,* La Condamine, Juan *de la Cruz* Cano y Olmedilla, y otros; para no dejar afuera los competentes frailes y otros guerreros, entre ellos Fernández de Enciso, Orellana, Acuña, Aguado, Simón, Berríos, Caulín, Raleigh, Pérez de Quesada, Oviedo y Baños, más los que se nos escapan.

Es por ello vamos a indagar sobre los causales en los escritos, para lo cual usaremos el *"Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente"* (vol. 4) como referencia y guía en nuestras divagaciones sobre el origen de las fuentes, cuyas citas vamos desgranando en lo que sigue (se menciona la página correspondiente del vol. IV).

Conviene una apreciación inicial. Tal como se recordará, desde comienzos del siglo XVI ocurrió una avalancha de descubrimientos geográ-

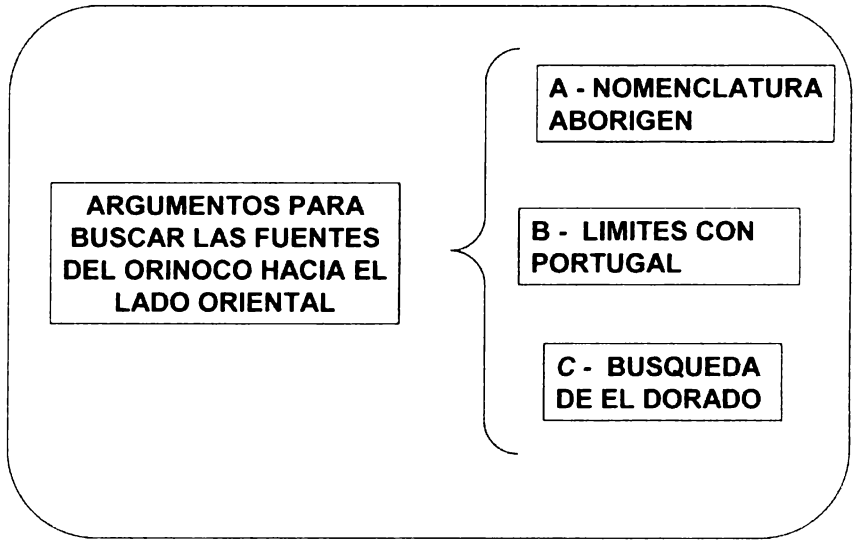

Figura 2. Nuestras hipótesis para justificar la ubicación de las fuentes del Orinoco

ficos (portugueses y españoles, especialmente) producto, entre otras razones, de los adelantos tecnológicos que, súbitamente, los permitieron. Debemos mencionar en especial el velamen y diseños de barcos para adentrarse mejor contra el viento, y otras mejoras tecnológicas. Fue la "Era de los Descubrimientos". Lamentablemente, quedaban tecnologías por resolver; entre ellas los procedimientos para la determinación de la longitud, solucionada con el reloj mecánico de Harrison a mediados del XVIII, por lo que la elaboración de mapas dejaba mucho que desear en los primeros tiempos de los conquistadores y misioneros, como expresan los documentos de la época.

De hecho Humboldt disponía de un buen equipamiento de aparatos, como se deduce por ejemplo (id., 472):

> *Logré algunos ángulos horarios del sol en una isla situada en el centro de la Boca del Infierno, en donde habíamos colocado nuestros instrumentos. La longitud de ese punto es, según el cronómetro, de 67°10´31"... Por medio de tres estrellas encontré la latitud de 8° 0´26".*

Ya disponiendo de la nueva tecnología de coordinadas geográficas, vendría otra discusión sobre la causas para "orientar" la búsqueda de las fuentes. En un momento pensamos en la codicia del oro, —la Conquista comenzó y se constituyó como un mero *business*— pero en los inicios las mitologías de El Dorado no estaban lo suficientemente arraigadas. Luego entró otro factor: la pugna con los portugueses, y el interés en adentrarse hacia el Este, la zona hoy brasilera. Las dudas sobre la fuente original se mantuvieron por un largo tiempo, lo que es posible analizar bajo la óptica del análisis del Barón de Humboldt, en su viaje de 1800.

Realmente dejar de un lado al Guaviare, el más caudaloso en la margen izquierda, y luego pasar por delante del Ventuari, el segundo en caudal, en la margen derecha, no parecía lógico —debían existir algunas otras razones, probablemente económicas, o políticas, ¿religiosas? o geopolíticas. La espada y la oración.

Nuestra primera sospecha por tal rumbo se refería obviamente a la búsqueda de El Dorado, que en la época de Raleigh era ya una obsesión

bastante asentada. Veremos los distintos aspectos de la conquista del oro y la conquista de las almas, soldados contra misioneros. En la Fig. 2 se identifican las distintas alternativas consideradas en nuestras hipótesis de trabajo.

Iremos desmontando poco a poco los diversos temas encontrados, con apoyo de los comentarios de Humboldt y algunos mapas citados de la época (tomados de Internet, no los traen los *Viajes*). Empezaremos discutiendo las tres hipótesis (Fig. 2): la primera teoría de la nomenclatura indígena (A), luego la razón geopolítica (B) y finalmente la codicia (C), el Buen Oro contra el Buen Dios, soldados vs. monjes para salvar la Patria o las almas mientras alguien terrenal salía ganando...

A. El nombre del río - Nomenclatura aborigen

Se conoce que lo indios guaraúnos del Delta llaman *wirinoco* al gran río, y este nombre ha podido difundirse con los viajeros por encima de las nomenclaturas de otras lenguas de otras tribus aguas arriba. Hidrológicamente el río más dominante, de los afluentes, es el Guaviare, que mantuvo su denominación. Mientras se reservó el nombre de la desembocadura, Orinoco, por toda la trayectoria hasta un afluente terciario orientado hacia el Este. ¿Cuáles fueron las razones? – Es lo que nos proponemos investigar, con la ayuda del sabio.

Según AdH (id, 554) fue en el viaje de Diego de Ordaz (1531) cuando se oyó pronunciar por primera vez el nombre de Orinoco.[1]

1. ORDAZ EN EL MARAÑON (Internet). A principios de 1531 salió Diego de Ordaz de Sevilla, y habiendo llegado al río Marañón, con intento de comenzar por allí sus descubrimientos, hubo de abandonar el proyecto por las calmas, corrientes y bajíos en que se vio. En consecuencia, hizo fuerza de velas, a fin de salir pronto de aquella parte, y pasó adelante para dar comienzo a su jornada por otro lugar menos peligroso; mas, Juan Cornejo, su teniente general, aun que hombre cursado en la mar, no logró el mismo éxito, encalló su navío, con pérdida de algunos hombres, «y aunque muchos quisieron decir, refiere el cronista Antonio de Herrera, que se habían conservado en tierra, también se perdieron entre los indios», *Década IV*, lib. X, cap. IX.
Véanse los términos en que Juan de Castellanos, en sus Elegías de varones ilustres de Indias, describe el naufragio de los compañeros de Ordaz, y la muy sensata opinión que emite acerca del ningún fundamento con que debían acogerse semejantes aserciones.

Dice Humboldt (ibidem, más en 552; la citas van en tipo *Times New Roman*):

> *Diego de Ordaz y Alonso de Ojeda ((1535) dirigieron sus viajes de descubrimiento a lo largo de las orillas del Bajo Orinoco. El primero es ese famoso conquistador de México que se vanagloriaba de haber sacado azufre del cráter del Pico de Popocatepl...Ordaz, nombrado Adelantado de todo el país que pudiera conquistar entre el Brasil y Venezuela, que se llamaba entones el país de la Compañía Alemana de los Welsers (Belzares), comenzó su expedición por la desembocadura del Marañón.... Apresuráronse a salir [por un naufragio] de la desembocadura del Amazonas, y las corrientes que en esos parajes llevan con fuerza al Noroeste, condujeron a Ordaz a la costa de Paria, donde en el territorio del cacique Yuripari, Sedeño había construido la Casa Fuerte de Paria. Como este puesto estaba muy próximo a la desembocadura del Orinoco, el conquistador mexicano resolvió probar una expedición por este gran río.*

El nombre aborigen es respetado por Humboldt. ¿Pero cuál nombre aborigen? – porque son muchas las tribus que habitaron sus riberas. Aquí viene ya una discusión.

Continúa el sabio (idem, 554):

> *Ordaz, jefe de la expedición, afirma que el río desde su desembocadura hasta la confluencia del Meta se llama Uriaparia, pero que más arriba de esta confluencia lleva el nombre de Orinucu. Esta palabra, (formada según la analogía de los vocablos* **Tamanacu, Otomacu, Sinarucu)** *es efectivamente de lengua Tamanaca*[2] *y como los*

2. INDIOS TAMANACOS. Esta tribu existía en el Alto Orinoco, cerca de La Encaramada, y fue conocida por Humboldt, quien decía que dominaba su lengua. No debe confundirse con el cacique, del mismo nombre, jefe de los mariches del valle de Caracas, famoso en las luchas de la Conquista. El *tamanaku*, lengua caribe próxima al *yabarana y mapoyo*, no aparece en el inventario de Alain Fabre 2005- *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Ha sido sin embargo sido estudiada más recientemente por Mattei-Müller, Marie C. & Paul Henley, 1990 *Los Tamanaku, su lengua, su vida* – Universidad Católica Andrés Bello – Caracas – a donde remitimos al lector.
De nuestra parte recordamos la investigación realizada sobre el Yabarana en 1959, "*Un vocabulario yabarana con apuntes fonémicos*", publicado en Antropológica No. 7 de la Fundación La Salle de

Tamanacos viven en el Sureste de la Encaramada, es natural que los conquistadores no hayan llegado a conocer el nombre actual del río más que acercándose al Meta.

No compartimos la apreciación de AdH; parecería que no conoció la lengua guaraúna, en la puerta de entrada del gran río. Hemos aclarado *que para nosotros Orinoco es un vocablo típicamente guaraúno*[3], que son los habitantes del Delta. Esta tribu llama corrientemente al río grande, porque el delta es puro caño, *wirinoko*, "el lugar donde se rema" (canaletea). "*noco*" es el *toponímico que se añade corrientemente al final de cada palabra* para ubicarla en el espacio, por ejemplo *janoco*, casa, de *ja*, chinchorro, el lugar del chinchorro, así como *hohobinoko, hóitanoko*, etc. Además hay muchas palabras indígenas con la "analogía" de tres o cuatro sílabas, no parece un argumento determinante.

Demasiada coincidencia que al entrar en el Delta y preguntar a los nativos –seguramente guaraúnos—el nombre del río, responderían *wirinoko*, y después resulta que es "un nombre que aplicaban los tamanacos más arriba del Meta".

Así que nosotros nos inclinamos por el origen guaraúno del nombre y su aplicación aguas arriba por los primeros viajeros.

Sin embargo Humboldt hace algunas condescendencias.

Primero dice que respeta el nombre aborigen del río según relatado por Caulín, como sigue (citado por de León en sus *Papeles* (idem, p. 16):

En el extenso relato de comienzos del siglo XVIII, mediante el cual el Consejo de Indias rinde cuentas al Rey Felipe V y da información detallada y encomiosa de la actuación de Don Manuel Centurión como

---

Ciencias Naturales, que fue el primer ensayo (quizá único) sobre el alfabeto de esta tribu en extinción. Orinoco se dice allí (p. 67) *wirinuku*, y Ventuari *entawari*, siendo lengua caribe — no como el guaraúno que se clasifica independiente de cualquier familia, por lo que el sufijo *noko* cobra mayor validez.

3. GUARAUNOS. Véase por ejemplo de A. Méndez Arocha (con Johannes Wilbert) *"Un vocabulario básico de la lengua warrau (guarao, guaraúno)"* en Antropológica No. 1, Caracas 1956.

gobernante de la Provincia de Guayana, ya se menciona oficialmente la división de curso fluvial del Orinoco en Alto y Bajo, por la interposición de los raudales de Atures y Maipures.

En el sector del Alto Orinoco quedaba comprendido, como es de suponer, todo el tramo del río –desconocido entonces y que sólo ahora empezamos realmente a conocer– existente entre el Cerro de la Neblina y los referidos raudales.

Por cuanto en algunas ocasiones se ha afirmado erróneamente que en la presunta definición del tramo aludido haya podido privar la opinión de Humboldt –emitida un siglo más tarde, a principio del siglo XIX– y expuesta en su Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, ahora, dos siglos más tarde de tan sonado suceso, vale citar la realidad de sus apreciaciones sobre el notorio caso, tal como sigue: (sic)

"Cuando a una de las dos ramificaciones de un gran río, quiere darse el nombre de éste último, es preciso aplicarlo a la ramificación que arrastra más agua. Ahora, en las dos épocas del año en que he visto el Guaviare y el Alto Orinoco, me pareció que éste era menos ancho que el Guaviare. Por no embrollar más una nomenclatura de ríos arbitrariamente fijada, no propondré nuevas denominaciones, continuaré con el Padre Caulín y los geógrafos españoles llamando Orinoco o Alto Orinoco al río de la Esmeralda. Sin duda, no hay razón para que los geógrafos de Europa, no admitan el modo de ver de los indios, que son los geógrafos de su país."

Por cierto nuestra edición de Monte Avila 2ª edición 1991, p. 155 añade el siguiente párrafo en lugar de la última frase:

...Esmeralda; pero observaré que si se mirara el Orinoco desde San Fernando de Atabapo hasta el Delta, donde forma frente a la Isla de Trinidad como una continuación del río Guaviare, y si se considera la parte del Alto Orinoco entre La Esmeralda y la misión de San Fernando como un afluente particular, el Orinoco conservaría desde las sabanas de San Juan de la pendiente occidental de los Andes una dirección uniforme y mas natural, la del Suroeste a Noroeste.

Lo que parece una toma de posición a favor del afluente de mayor caudal.

Esto en cuanto a la posición hidrológica. Respecto de las razones geopolíticas y de lenguaje nos referimos mas abajo. Notemos especialmente los casos de la expedición de límites, a mediados del siglo XVIII y las búsquedas de los distintos "dorados".

El viaje de Ordaz y la nomenclatura

Respecto del nombre, como mencionado, nos parece que la información recibida en el Delta por bocas guaraúnas se ha debido trasmitir aguas arriba por los mismos visitantes conquistadores, no teniendo referencias sobre una lengua "tamanaca".

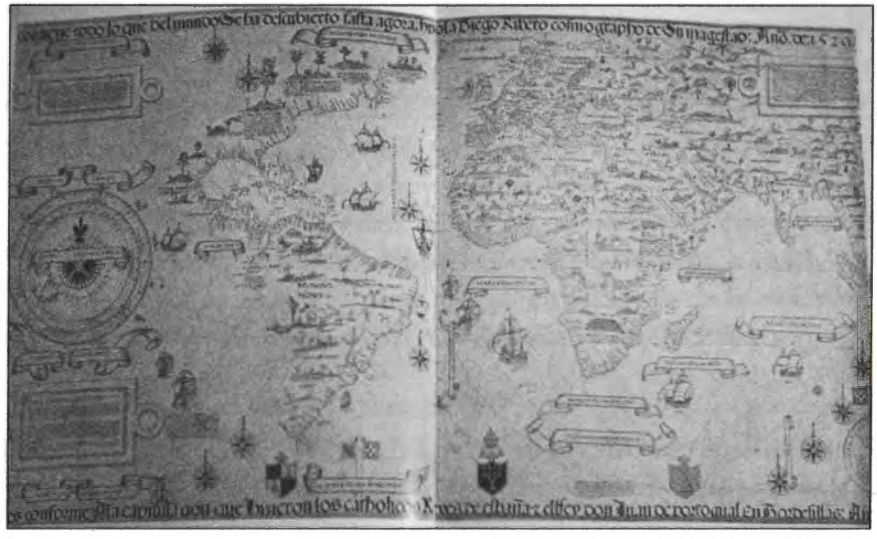

Figura 3. Mapa Mundi (1529) de Diego Ribero citado por Humboldt [Fuente: Internet].

La posición de Humboldt es distinta. Primero (554ss.), su comentario a favor de un vocablo "tamanaco" del Alto Orinoco, hipótesis que no apoyamos. Añade AdH: (pié de pág.. 348, p. 554):

> *He aquí los nombres más antiguos del Bajo Orinoco, los que conocen los pueblos indígenas cerca de su desembocadura y que los historiado-*

res nos comunican alterados por los dobles defectos de la pronunciación y de la ortografía: Yuyapari, Yjupari, Huriaparia, Uriapari, Viapari, Rio de Paria. La palabra tamanaca **Orinucu,** *ha sido desfigurada por los pilotos holandeses en* **Worinoque**. *Los otomanos dicen* **Joga-apurura** *(gran rio); tres vocablos que significan* **agua grande,** *rio, mar. La parte del Orinoco entre las confluencias del Apure y del Guaviare, es frecuentemente designada con el nombre de Baraguan.... Es sin duda la palabra* **Paragua,** *alterada. En todas las zonas, los grandes ríos son llamados por los ribereños, el río, sin otra denominación particular. Si se añaden otros nombres, estos cambian en cada provincia.*

Hay otro comentario sobre el río (577):

Todavía no encuentro en el Mapamundi de 1508 [ver Fig. 7], ninguna señal del Orinoco. Este río aparece por vez primera con el nombre de Río Dulce en el celebre mapa que Diego Ribero, cosmógrafo del emperador Carlos V, construyó en 1529 y que ha sido publicado con un sabio comentario del Sr. Esprengel en 1795. Ni Colón, (1498) ni Alonso de Ojeda acompañado por Américo Vespucci (1499) habían visto la verdadera desembocadura del Orinoco. La habían confundido con la abertura septentrional del Golfo de Paria, al cual se atribuía, por una exageración, un enorme volumen de aguas dulces.

Fue Vicente Yáñez Pinzón quien después de haber descubierto la desembocadura del rio Marañón vio también el primero (1500) la del Orinoco. Le llamó río Dulce, nombre que desde Ribero se ha conservado por largo tiempo en los mapas y que por error algunas veces se le ha dado al Mahon y al Esequibo.

Recordemos que Yáñez era portador de una "capitulación" parecida a la que tuvo Ordaz para explotar amplios territorios por descubrir, desde el Amazonas hasta Maracapana (cerca de Barcelona), al estilo de los Belzares, pero más barato, seguramente.

Podríamos concluir que para la denominación del gran río aparecen dos hipótesis: que viene del tamanaco *orinucu* según Humboldt, o que viene del guaraúno wirinoco, nuestra opinión, siendo *noco* un toponímico de uso común en dicha lengua; de donde también la deformación *worinoque*

de los "pilotos holandeses" citada arriba. Que proponemos nosotros, y la lengua tamanaco lamentablemente hoy está extinta como tantas otras.

Simplemente la gente se puso a usar, viajeros, misioneros y exploradores, el nombre del río a su llegada al mar océano, donde lo conocieron, preguntando a los nativos: ¿Cómo se llama este río?

No hubo ninguna intención para aplicarlo en otros afluentes específicos, por razones de caudal, que ya tenían sus propios nombres locales, lejos del nombre deltano, excepto si se aplicaban a determinados afluentes orientados hacia el Este, cuando la Expedición de Límites.

Figura 4. Manuscrito del Padre Acuña
[Fuente: Internet, "El Dorado Colombia" con mapas de Google Earth que apoyan el recorrido según el original de la relación - la letra que parece una efe debe leerse como ese]

B. La concepción geopolítica. La cuestión de los límites. "El reparto del mundo". "El testamento de Adán"

El desconocimiento de la geografía, por la situación de la tecnología alrededor de 1500 — la brújula justamente acababa de permitir los grandes viajes trasatlánticos, la imprenta, los relojes, los nuevos velámenes, todo estaba en ciernes, obligó a esperar casi doscientos años, hasta mediados de 1700 para trazar mapas correctos.

De modo que hubo que esperar hasta mediados del siglo XVIII para que los geógrafos dispusieran de instrumentos y metodologías para llevar los accidentes naturales a mapas confiables con la ayuda de las estrellas y del sol, la invención el cronómetro, longitud y latitud.

Resulta sin embargo interesante conocer la evolución del conocimiento de los ríos en las Guayanas , Orinoquia y Amazonia, lo que haremos de la mano de Humboldt. Nótese a lo largo de la citas (se identifican las páginas) la persistente búsqueda de los primeros geógrafos hacia los afluentes de la margen izquierda, provenientes de los Andes, para olfatear las fuentes primigenias, hasta que llegó la geopolítica del lado español.

La figura siguiente resume el acontecer en el avance de los descubrimientos en cuanto a la geografía de la red fluvial y las fuentes del Orinoco asociadas.

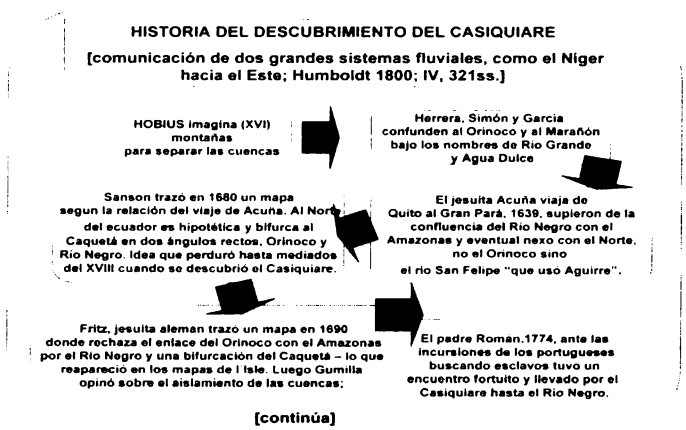

Figura 5. Síntesis de la evolución geográfica de las redes fluviales del Alto Orinoco según Humboldt

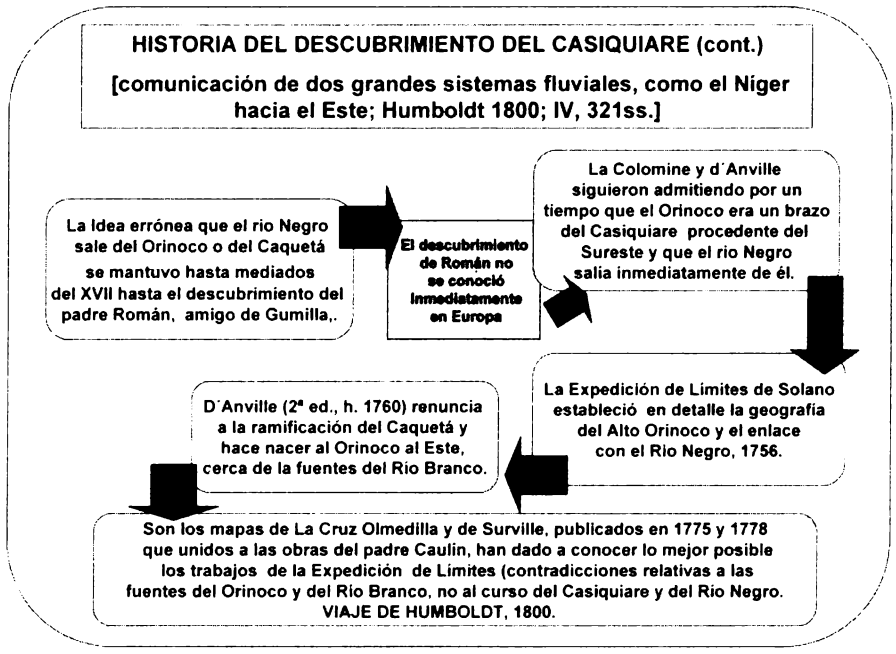

Figura 6. Recuento del descubrimiento de las fuentes y del Casiquiare

Se presumía en general, en los primeros tiempos, que el Caquetá, Guaviare y Orinoco no eran sino nombres de un mismo río; después Sanson, basado en Acuña imaginó dividido al Caquetá en dos brazos, el Orinoco y el río Negro.

Esta bifurcación figura en todos los mapas de Sanson, Coronelli, du Val y de l'Isle hasta 1730 (id., 223) "Se creía explicar de este modo la comunicación de los grandes ríos".

Añade Humboldt (en el mismo lugar; subrayado nuestro):

> *Cuando el Sr. De La Condamine se dio cuenta de que el Orinoco,* ***lejos de tener sus fuentes al pie de las montañas de Pasto,*** *nacía detrás de los montes de Cayena, modificó sus ideas de una manera muy ingeniosa. El Río Negro no sale del Orinoco: el Guaviare, el Atabapo, el Casiquiare y la desembocadura del Inárida (bajo el*

nombre de Iniricha) toman más o menos sus verdaderas posiciones en la segunda carta de d'Anville, mas la tercera bifurcación del Caquetá, da nacimiento al Inárida y al Río Negro. Este sistema ha sido sostenido por el padre Caulín, figura así mismo en la carta de La Cruz, y fue copiado por todos aquellos que han aparecido hasta el comienzo del siglo diez y nueve.

Habrá que preguntarse las razones de La Condomine para desdeñar al Guaviare como fuente alterna, no sería bajo el argumento de menor caudal. Sigamos indagando.

Los mapas regionales entre 1650 y 1730 (223)

[errores repetidos en mapas – más correcciones]

Antes del viaje de Acuña se tenía la idea, a la que dieron origen los misioneros, de que Caquetá, Guaviare y Orinoco no venían a ser sino diferentes nombres de un mismo río, pero el geógrafo Sanson en las cartas que trazó por las observaciones de Acuña, imaginó dividido el Caquetá en dos brazos, uno de los cuales, vendría a ser el Orinoco y el Rio Negro o Curiguacuru. Esta bifurcación en ángulos rectos figura en todos los mapas de Sanson, de Coronelli, de Du Val y de l'Isle desde 1656 hasta 1730.

Se creía explicar de este modo las comunicaciones de los grandes ríos, hecho acerca del cual Acuña había aportado la primera noticia a propósito de la desembocadura del Río Negro, y no se dudó ya mas de que el Supura fuera la verdadera comunicación del Caquetá, y se designó el río que se bifurca bajo los nombres de Río Paria o Yuyapari, que son las antiguas denominaciones del Orinoco.

De l'Isle, en sus últimos tiempos suprimió la bifurcación del Caquetá con gran pesar de La Condamine; hizo del Putumayo, el Supura y el Rio Negro, ríos enteramente independientes; y para quitar toda esperanza de una comunicación entre el Orinoco y el Rio Negro, imaginó entre ambos rios una alta faja de montañas. El padre Fritz había seguido el mismo sistema; era lo que se creía mas probable en los tiempos de Hondius [Ver Fig. 12].

Resolviendo rompecabezas con la hidrología de mil setecientos (223ss) *[sigue Humboldt desanudando entuertos]*

El viaje del Sr. De La Condamine, que tantas luces dio sobre diferentes partes de la América, complicó todo lo que se refiere al curso del Caquetá, del Orinoco y del Río Negro. Este ilustre sabio reconoció, sin embargo, que el Caquetá (de Mocoa) era el río que en el Amazonas lleva el nombre de Jupurá; pero no solamente adoptó la hipótesis de Sanson, sino que triplicó el número de bifurcaciones del Caquetá.

Por una primera, el Caquetá da un brazo (el Jaoya) al Putumayo; una segunda forma el Supura y el Río Paragua, y por la tercera, el Río Paragua se subdivide en dos ríos, el Orinoco y el Rio Negro.

Este sistema imaginario aparece en la primera edición del hermoso mapa de América por D´Anville (ver Figura 6).

Orinoco y Caquetá en los primeros tiempos (220)
[otra hipótesis para ubicar las fuentes al Este]

> *Hasta el viaje de Acuña y las vagas noticias que él logró adquirir sobre las comunicaciones con otro gran río al Norte del Amazonas, los misioneros mas instruidos consideraban al Orinoco como una continuación del Caquetá. "Este río, decía Fray Pedro Simón en 1625, nace en la pendiente oriental del Páramo de Iscancé".*
>
> *Como las fuentes de los afluentes del Caquetá están muy cerca de las fuentes del Guaviare y éste es uno de los grandes ríos tributarios del Orinoco, se ha incurrido desde comienzo del siglo diez y siete, en el error de que el Caquetá (Río de Iscancé y Papamene), el Guaviare (Guayare) y el Orinoco <u>eran el mismo río</u>. Nadie había descendido por el Caquetá hacia el Amazonas para reconocer que el río llamado mas abajo Supura era idéntico al Caquetá.*
>
> *Una tradición conservada hasta nuestros días entre los habitantes de esas regiones, por la cual un brazo del Caquetá más debajo de la confluencia del Cagua y del Poyoya, va al Inárida y al Río Negro, <u>ha contribuido sin duda a considerar las Fuentes del Orinoco en la montañas de Pasto.</u>*

Los geógrafos del XVII y las fuentes del Río Negro (219ss)

[los primeros descubrimientos]

Aunque la imponente grandeza del Río Negro había ya admirado a Orellana, quien lo vió en 1639 en su confluencia con el Amazonas, undas negras spargens, no fue sino un siglo mas tarde cuando los geógrafos buscaron su origen en la pendiente de las Cordilleras. El viaje de Acuña [Fig. 4] dio lugar a hipótesis que se han propagado hasta nuestros días, y que los Sres. de La Condamine y D'Anville, han multiplicado con exceso.

Acuña había sabido en 1638, en la desembocadura del Río Negro, que una de sus ramificaciones se comunicaba con otro gran río, sobre el cual los holandeses se habían establecido. El Sr. Souhey observa juiciosamente que esta nación apartada a una inmensa distancia de las costas, prueba cómo eran frecuentes y activas en esa época las relaciones entre los pueblos incultos de esas regiones (sobre todo en aquellos de la raza caribe).

Queda en duda si los indios que Acuña interrogó quisieron designar la comunicación del Orinoco con el Rio Negro por el Casiquiare, canal natural que remonté desde San Carlos a Esmeralda, o si no hicieron otra cosa que darle una vaga idea de los portajes que existen entre las fuentes del Río Branco y del Esequibo.

Acuña mismo no juzgó que el gran río, cuya desembocadura poseían los holandeses, fuese el Orinoco; él se imaginó más bien una comunicación con el Río San Felipe, que desemboca al Oeste del Cabo Norte y por el cual, según él, el Tirano Lope de Aguirre terminó su larga navegación. Esta última hipótesis me parece muy aventurada, pues como mas arriba hemos dicho, el Tirano mismo, en su extravagante carta al rey Felipe II, confesaba "que no sabía como él y los suyos habían podido salir bien librados de una tan grande masa de agua".

Fuentes del Orinoco en los Andes y Gumilla (113ss.)

Hoy no buscaremos en los Andes de Popayán datos sobre un río que nace en la falda occidental de las montañas de Cayena. El P. Gumilla no confunde como de ello falsamente se le acusa, las cabeceras del

Guaviare con las del Orinoco; *pero ignorante de la parte de este ultimo río que se dirige de Este a Oeste entre la Esmeralda y San Fernando, supone que para continuar remontando por el Orinoco arriba de las cataratas y las bocas del Vichada y el Guaviare,* **es preciso dirigirse al Suroeste.** *Los geógrafos de esta época habían situado las fuentes del Orinoco, junto a las del Putumayo y Caquetá, en la ladera oriental de los Andes de Pasto y Popayán, a 240 leguas por consiguiente de distancia de su verdadera posición.*

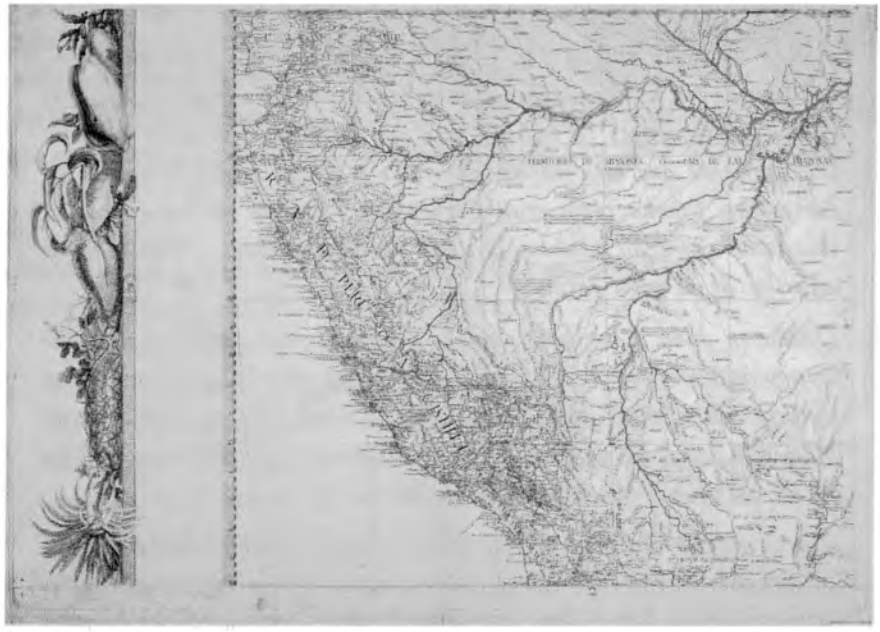

Figura 7. Hoja 3 del mapa de Jean Baptiste Bourguignon D'Anville

Las fuentes y La Condamine, D'Anville y Sanson (144) *[los errores iniciales por deficiencias tecnológicas]*

Han contribuido a errores propagados durante siglos las nociones poco exactas que La Condamine [1736] había dado sobre las concatenaciones del Caquetá, que parecerían corroborar las hipótesis de Sansón. D'Anville, en la primera edición de su gran mapa de la América meridional (edición rarísima, que encontré en la biblioteca del Rey), trazaba el Río Negro como un brazo del Orinoco que se

desprende del tronco principal del río entre la bocas del Meta y el Vichada, cerca de la catarata de los Astures (Atures).

Ignoraba por entero este gran geógrafo la existencia del Casiquiare y el Atabapo, e hizo nacer el Orinoco o Río Paragua, el Yapurá y el Putumayo, de los brazos del Caquetá.

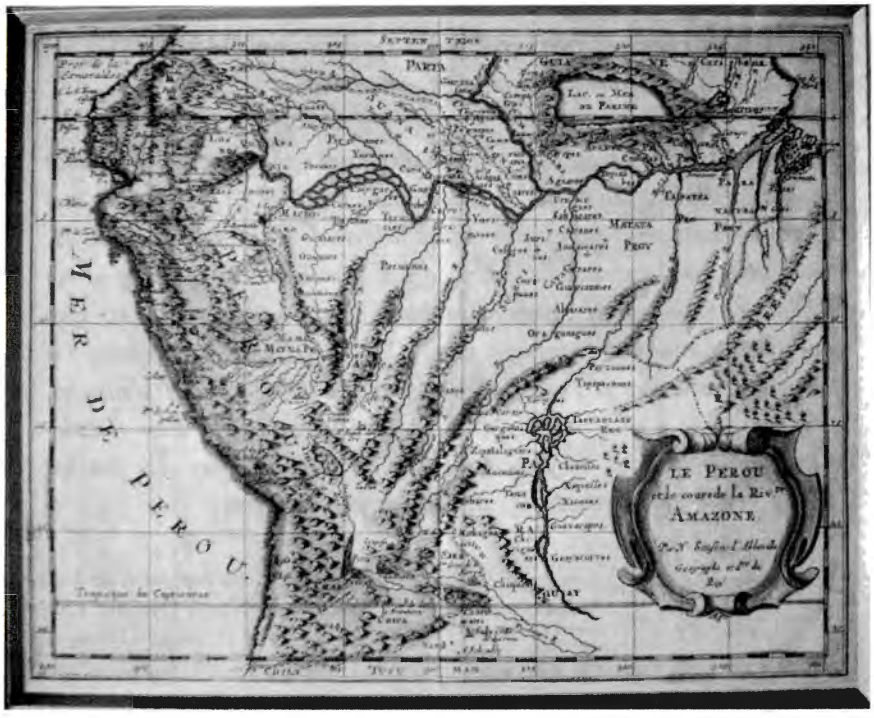

Figura 8. Mapa de Nicolás Sanson D'Abbeville del Amazonas

Solano, las fuentes y los límites (144ss.) *[argumento de fuentes orientadas por la geopolítica; llegó al Guaviare y torció a la izquierda...]*

Fue la expedición de límites mandada por Iturriaga y Solano la que dio a conocer las cosas en su verdadero puesto. Solano era el ingeniero geógrafo de esa expedición, y en 1756 avanzó hasta la boca del Guaviare después de haber pasado los grandes raudales. Se convenció de que, para continuar remontando el Orinoco, hubiera sido preciso torcer hacia el Este, y de que era en el punto de la gran inflexión de

este río, por los 4⁰ 4´de latitud, donde recibía las aguas del Guaviare, el cual, dos millas mas arriba, ha recibido las aguas del Atabapo. Interesado en acercarse en lo posible a las posesiones portuguesas, resolvió Solano avanzar hacia el Sur y halló establecidos en la confluencia del Atabapo y el Guaviare indios de la nación belicosa de los Guaipunabis...

Los pasajes, *portages*, porteos, corta-caminos (145)

[cortar caminos usando trochas, caminos no acuáticos]

Por largo tiempo se habían ensangrentado las márgenes del Orinoco por la obstinada lucha de dos naciones, los Cabres y los Caribes. Estos ultimos, cuya habitación principal, desde fines del siglo XVII, está entre las fuentes del Caroní, del Esequibo, el Orinoco y el río Parima, no solamente dominaban hasta las grandes cataratas, sino que hacían también incursiones en el Alto Orinoco, utilizando los arrastraderos entre el Paruspa y el Caura, el Erevato y el Ventuari, el Conorochite y el Atacavi. Ninguno conocía mejor que ellos el enlazamiento de los ríos, la proximidad de los afluentes, las vías por las cuales pueden disminuirse las distancias por recorrer.

Figura 9. Mapa itinerario de Humboldt. La trocha terrestre Orinoco Río Negro, por el Yávita (139ss)

Es bien sabido que Humboldt se ahorró un buen tiempo en su viaje al Casiquiare utilizando una trocha selvática conocida desde tiempos inmemoriales por los indígenas, y que empataba la cuenca del Orinoco con la cuenca del Amazonas, igual que el brazo Casiquiare, pero por tierra.

Termina proponiendo un canal, lo que se repitió dos siglos después.[4]

> *Pronto veremos cuán ventajoso sería cortar con un canal de derivación el terreno pantanoso entre en Tuamini y el Pimichín. Si se ejecutara algún día este proyecto, no se tendría, para navegar del fortín de San Carlos a la Angostura, capital de la Guayana, otro obstáculo por vencer que subir por el río Negro hasta la misión de Maroa;...*

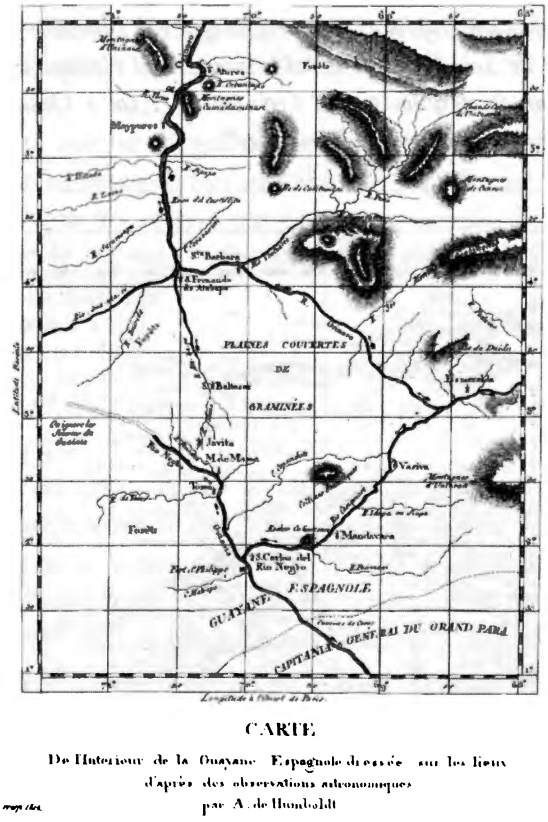

Figura 10. Mapa del Casiquiare de Humboldt mostrando la trocha

4. EL PORTAJE DEL YAVITA EN TIEMPOS MODERNOS. Ya en 1976 (Cf. CVG/MOP (de León y Rodríguez Díaz; "*El Orinoco aprovechado y recorrido*", mapa de la p. 200) se plantearon tres alternativas para mejorar el paso entre San Simón de Cocuy y San Fernando de Atabapo: Ruta 1, canal entre el Orinoco (Pato) y Casiquiare (Cabarúa); Ruta 2, Canalización por el Atabapo, portage Yavita-Pimichín. Ruta 3, Intermedia Grupo de Trabajo MOP-CVG-INC, Pato-Cabarúa, diques y canales.

El siguiente párrafo complementa lo anterior (idem)

"Subirá usted primero (nos decía el Presidente de las misiones, que reside en San Fernando) por el Atabapo, y luego por el Temi, y en fin por el Tuamini. Cuando la fuerza de las corrientes de las aguas negras le impida avanzar, será llevado fuera del lecho del río a través de las selvas, que usted encontrará inundadas. Solo hay dos frailes establecidos en esos desiertos lugares, entre el Orinoco y el Río Negro; pero en Yávita se les buscarán medios para arrastrar su piragua por tierra, durante cuatro días, hasta el Caño Pimichín. Si ella no se quiebra, bajará usted sin tropiezo por el río Negro (de Noroeste a Sureste) hasta el fortín de San Carlos : usted remontará el Casiquiare (de Sur a Norte) y bajado después por el Orinoco de Este a Oeste, tornará usted a San Fernando dentro de un mes".

Figura 11. Terra firme

Unión del Guaviare y Paragua, da origen al Orinoco, 154ss
[reconstrucción de la geografía con la opinión indígena; nuestra favorita opinión]

"Los indios de San Fernando sostienen hoy todavía una opinión diametralmente opuesta a la de los geógrafos. Afirman que el Orinoco nace de dos ríos, el Guaviare y el Paragua; y es con este último nombre con el que designan el Alto Orinoco desde San Fernando y Santa Bárbara hasta más allá de la Esmeralda. Según esta hipótesis dicen que el Casiquiare no es un brazo del Orinoco, sino del Paragua [nos parece una opinión válida].

> *En fijando la vista sobre el mapa que he trazado, se echa de ver que las denominaciones son enteramente arbitrarias.*

Poco importa que se niegue al río Paragua el nombre de Orinoco, a condición a que se reconstruya el curso de los ríos tal como existe en la naturaleza y de que no se aparten con una serranía de montes, como se ha hecho antes de mi viaje, ríos que se comunican entre si y que son partes del mismo sistema".

Las aguas en Atures saben a Guaviare, 155 *[por algo será]*

> *Las aguas del Guaviare son al contrario blancas y turbias: tienen el mismo sabor, a juicio de los indios, cuyos órganos son muy delicados y prácticos, que las aguas del Orinoco cerca de las grandes cataratas. "Traednos las aguas de tres o cuatros grandes ríos de estas tierras, nos decía un viejo indio de la misión de Yávita; al beberlas os diré sin equivocarme donde han sido cogidas esas aguas, si son de un río blanco o de un río negro, del Orinoco o del Atabapo, del Paragua o del Guaviare".*

Figura 12. América por Iocobus Hondius

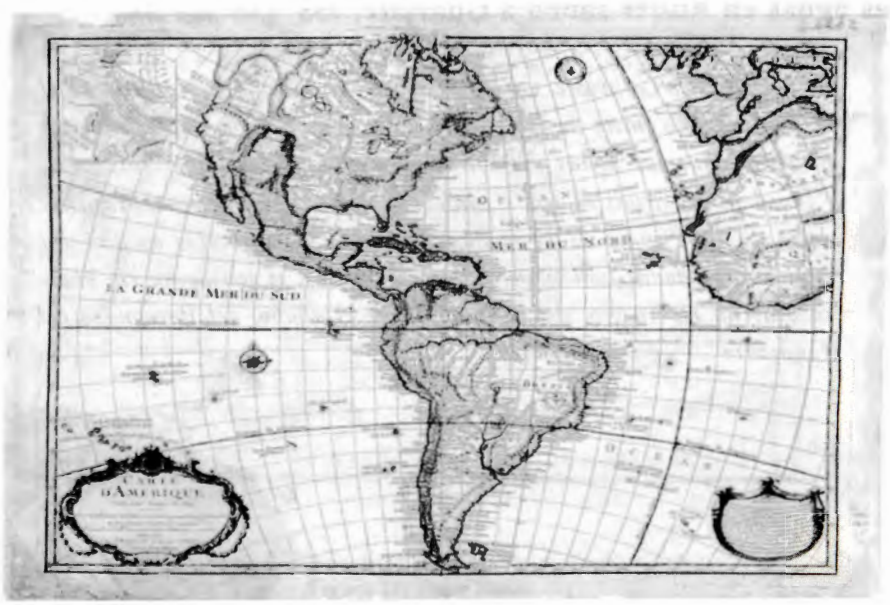

Figura 13. América por Matthaüs Merian. America Noviter Delineata, 1634 (Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. El Perú en la Cartografía, siglos XVI al XVIII)

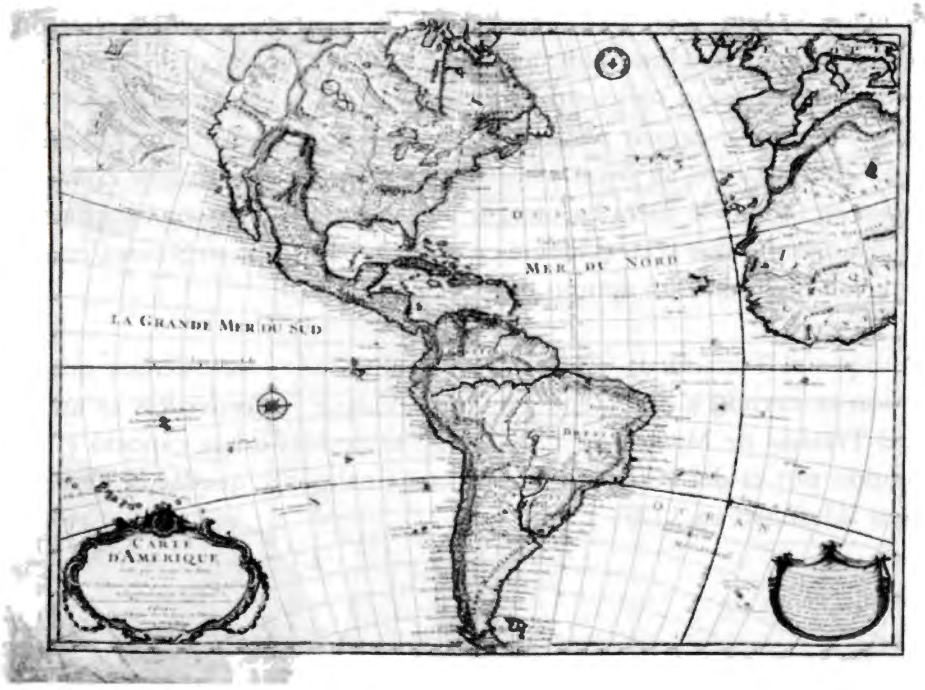

Figura 14. Mapa de América por Guillaume D'Isle

Conclusiones preliminares

Pudiéramos concluir aceptando las razones valederas de la Comisión Española de Límites de rechazar cualquier "Orinoco" que desfavoreciera la negociación de tierras con Portugal, al punto de violar la regla del mayor caudal.

Pero es evidente que en anteriores tiempos se tuvieron opiniones que el curso mayor del río, aparte de la denominación, había que buscarlo en las laderas orientales de los Andes, no hacia el Este. Pero si a este argumento le contraponemos que el lago Parima, polo de El Dorado, quedaba hacia el Este, donde además estaban los portugueses, ¡tanto mejor para ubicar las fuentes por esos lados!! – lo que se verá en el próximo capítulo.

El gran cambio de opinión de La Condamine (h. 1740), cuando la expedición a Quito[5] del "*grand applâtisseur*" (la controversia entre Newton y Leibnitz), que cita Humboldt, habría que estudiarla con más detalle, no tenemos información suficiente para analizarla aquí. No pensamos haya *sido influenciado por razones políticas, la discusión de los límites entre España y Portugal para repartirse los descubrimientos, en caso que la determinación exacta de la cuenca del Orinoco* le fuera ha otorgar un determinado mayor beneficio a los españoles. Lo que sí es evidente en el caso del Ingeniero Solano, con la expedición de límites un tiempo después[6].

Aunque el Tratado de Tordesillas era el pasado, recordemos que la cuestión se revivió a mediados del XVII porque si Tordesillas se anuló con el Tratado de Madrid de 1750, luego el de Madrid se canceló y fue sustituido por el del Pardo en 1761 hasta finalmente quedar el Tratado de San Ildefonso en 1777.

---

5. Para una descripción del caso, véase nuestro libro "*Grandes pleitos matemáticos*" en Comala.com

6. LA CUESTION DE LOS LIMITES – DEFENSA DE LAS CUENCAS [Fuente: Antonio González Bueno, *Pehr Löfling: un discípulo de Carlos Linneo en el Orinoco (1754-1756).*] "El 13 de enero de 1750 los plenipotenciarios de España y Portugal firman el Tratado de Madrid, con él se ponía fin -al menos sobre el papel- a las continuas disputas planteadas por ambos Gobiernos sobre los dominios de sus respectivas Coronas en los territorios de la América del Sur; la tenue línea del Tratado de Tordesillas se convertía en un vigoroso trazado sobre la propia naturaleza, eligiendo una cordillera como vía de discriminación: los territorios que viertan aguas al Orinoco pertenecerán a España, los que rieguen el Amazonas serán de la Corona portuguesa. Para delimitar «in situ» la demarcación, por el lado norte, la Corona española envió una comisión al mando de José de Iturriaga y en la que figuraba Eugenio Alvarado, Antonio de Urrutia y José Solano; junto a ellos viajaban cartógrafos, astrónomos, capellanes, cirujanos, militares de tropa y un grupo de naturalistas, encabezados por Pehr Löfling, un discípulo del naturalista sueco Carl Linné, al que acompañaban un par de médicos ayudantes, Benito Paltor y Salvador Condal y dos dibujantes, Bruno Salvador Carmona y Juan de Dios Castel.
Solventados los trámites burocráticos, en los que estuvo ocupado desde su llegada, J. Iturriaga dispuso, a fines de 1754, ascender por el Orinoco hasta alcanzar río Negro, donde habrían de confluir con la comisión portuguesa destinada al mismo fin. La comisión se escindió en dos grupos de trabajo; J. Solano se dirigió a la isla Trinidad y, desde ella, hacia las fuentes del Orinoco, junto a él viajaron B. Paltor y J. Castel. E. Alvarado se encaminó hacia el mismo lugar por tierra, atravesando Barcelona y las misiones del Píritu, en su grupo se integraron P. Löfling, S. Condal y B. Carmona. Todos coincidirían en la Guayana".
Otra opinión: "En el Amazonas se rompieron todos los esquemas de conquista y colonización, aquí no se crearon las condiciones para implantar los cabildos, ni corregimientos, ni hubo reparto de encomiendas. Se realizaron varias expediciones" [Internet].

Pero el Tratado de Madrid estipulaba[7].

"...la tenue línea del Tratado de Tordesillas se convertía en un vigoroso trazado sobre la propia naturaleza, eligiendo una cordillera como vía de discriminación: los territorios que viertan aguas al Orinoco pertenecerán a España, los que rieguen el Amazonas serán de la Corona portuguesa..."

Figura 15. América del Sur por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla

7. PINZON COMO ARMADOR [Cf Internet]. Atraído por las perspectivas de riqueza que ofrecía el descubrimiento de las nuevas tierras americanas, Vicente Yáñez Pinzón firmó el 6 de junio de 1499 con el representante de los Reyes Católicos, Juan Rodríguez de Fonseca [el famoso Obispo], un tratado que lo autorizaba a hacer nuevos descubrimientos en América.
Un quinto de las riquezas que descubriera volvería a los Reyes, siendo el resto para compartir entre él y sus hombres.
La familia Pinzón equipó entonces cuatro pequeñas carabelas, y 75 hombres de tripulación fueron enrolados. La pequeña flota emprendió la mar en diciembre de 1499.
Llegados a Cabo Verde, fueron arrastrados por una tempestad que los hizo alcanzar la costa de Brasil en enero de 1500, tres meses antes de que arribara el descubridor reconocido Pedro Alvares Cabral. Pinzón decidió entonces bordear las costas en dirección del noroeste y descubrió la desembocadura del Amazonas y el Orinoco.
Continuó su ruta hacia el mar de las Antillas bordeando las Guyanas y se dirigió hacia la isla de Hispaniola. De allí, prosiguió su viaje hacia las Bahamas, y después de la pérdida de dos barcos emprendió el viaje de retorno a España, la que alcanzó en septiembre de 1500. El viaje fue un fracaso desde el punto de vista económico. La familia Pinzón se encontraba al borde de la ruina. Pero desde un punto de vista geográfico, Vicente Yánez Pinzón era el primer marinero en pasar la línea del Ecuador y en descubrir Brasil y el Amazonas.

De donde surgió la expedición de Iturriaga et alle.

Diríamos en conclusión que ante una situación indefinida, Solano optó por descuidar los criterios de mayor afluente para llevar el origen del río hacia el Este — donde nunca llegó, pero desechó al Guaviare, que era lo que más interesaba a la Madre Patria en las discusiones. Que por cierto no ocurrieron, porque la Comisión de Límites finalizó en 1760 su contacto con la Comisión Portuguesa con el Tratado del Pardo de 1761 que anulaba el Tratado de Madrid, repetimos.

C. La confrontación religiosa y comercial: La espada vs. la oración. El negocio de las expediciones armadas. El Dorado

Es curioso notar que los primeros emprendimientos españoles para favorecer el descubrimiento de las nuevas tierras se basaban primordialmente en el afán del enriquecimiento por la fuerza, con el sometimiento de los naturales. Esta era una pugna entre aventureros armados con el debido financiamiento de banqueros o de particulares en empresas de alto riesgo y beneficio.

De hecho en las primeras expediciones no iban frailes ni mujeres (ver por ej. Gerendas,[8] tomo I), iban a conquistar, a saquear. Muy al contrario de la colonización de los peregrinos ingleses en Norteamérica, constituidos y acompañados por familias – [de allí empezó la diferencia...]

Este tema nos es más familiar, en cuanto hemos defendido desde hace tiempo, al analizar procesos históricos, lo que llamamos el "síndrome de la hormiga roja" – que es la tendencia natural de las especies animales por dominar y esclavizar al prójimo en usufructo propio, ya fuera a nivel familiar, doméstico, o empresarial. Mucho de Darwin y poco de Marx.[9]

---

8. Véase por ejemplo nuestro trabajo sobre la "*Historia de Venezuela de Alejandro Gerendas*" Analitica.com), quien reúne todos los factores históricos concomitantes en cada lapso, que en su conjunto explican los distintos acontecimientos, especialmente, en este caso del XVI, la tecnología en la época de los descubrimientos.

9. *El punto lo hemos tratado en diversas publicaciones, véase por ejemplo Bentham, Russell, Arendt: El reparto de la «felicidad»* (diciembre 2007); *En defensa de los «Utilitarios»* (junio 2008) en Analitica.com y El Independent.org.

Que se compara con el "síndrome de la hormiga negra" –desarrollado paralelamente al nivel religioso, para captar la almas de los infieles.

Solamente que en frecuentes ocasiones se han confundido o asociado ambos instintos – y se puede tener un líder político y mesiánico a la vez, que obviamente resultan extremadamente poderosos.

En el caso de la colonia española primero llegaron la hormigas rojas y después siguieron las negras (en China fue al revés), aunque en varias expediciones iban monjes acompañando a los guerreros.

Los mitos de El Dorado

Humboldt, nuestro experto naturalista, el último de lo hombres universales, experto desde la botánica a la geología pasando por la astronomía, hace un buen resumen de lo mitos del Dorado, un astuto incentivo también generalizado en otras regiones, para sacudirse (los indios) a los molestos invasores – y mandarlos bien lejos.

Sin embargo, hay que reconocer que sin los dorados los conocimientos geográficos hubieran caminado muy lentamente. ¿Qué otro incentivo más valioso justificaría salir de Coro o El Tocuyo o Bogotá para adentrarse meses o años hacia el Sur en territorios totalmente desconocidos, pasando miserias y hambre, arriesgando la vida en batallas a cada momento y recorrer decenas, centenas de kilómetros de sabanas y selvas deshabitadas o de tribus inhóspitas? – solo una gigantesca recompensa: el Buen Oro.

Los ejemplos fueron abundantes. Las expediciones de conquista eran básicamente un *business*, como diríamos hoy, un arriesgado negocio. Había primero el inversionista, que se aventuraba con la inversión; no necesaria pero si frecuentemente un banquero, o un grupo adinerado. Ponía el barco, los gastos de instalación. Luego venía la tripulación.

Las crónicas de Humboldt identifican al menos tres dorados importantes, según la época.

- *El de la Canela, en los Andes; Pizarro, Orellana.*
- *El de Parima en Guayana, quizá responsable de la ubicación de las fuentes; Espira, Raleigh (ver los mapas antiguos).*
- *El del Amazonas, por los lados del Dorado de los Omaguas; Utten.*
- *Existiendo otros dorados cada uno en otro país o región. (México, Argentina, etc.)*

Pongamos por ejemplo los llamados Bel<ares. Fueron extraordinarios guerreros y aventureros, Espira, Urre, Federmann, de a caballo y de a pie, por expediciones sumamente largas y distantes.

Los Welzer y Ehinger, los primeros "armadores"

Notemos al efecto el convenio con los banqueros:

> *Los banqueros y usureros italianos y españoles hacía ya tiempo que sufragaban los gastos de las expediciones a ultramar, pero con la condición de que les dedicasen sólo una parte de las ganancias.*
>
> *Los banqueros del emperador alemán Carlos V (Carlos I de España) Welser de Augsburgo y Ehinger de Constanza lograron, por su parte, del emperador mucho más, y a fines de marzo de 1528 obtuvieron una patente para conquistar y colonizar «la tierra firme", o sea, la costa meridional del Caribe.*
>
> *Según distintos cálculos, pagaron al emperador de 5 a 12 toneladas de oro: los banqueros habían sido alucinados por los rumores de Eldorado. La compañía que los "generosos" acreedores organizaron concertó con la Corona española un contrato.*[10]
>
> *Dicha compañía se comprometía a armar en un año por su cuenta cuatro naves con trescientos hombres y todas las provisiones necesarias para conquistar para España el «País de los Welser", como lo denominan los historiadores alemanes: la costa al este del Santa Marta, es decir, Venezuela.*
>
> *Se comprometía, además, a fundar poblaciones en tierra firme o en las islas adyacentes y construir, para custodiarlas, dos o tres fortalezas en*

10. La distribución de ganancias sería "a la parte".

zas en los próximos años. En dos años debía enviar a Venezuela a cincuenta especialistas alemanes en exploración de minerales y cuatro mil esclavos negros. Obtuvo atribuciones para nombrar gobernadores entre los familiares de los Welser y los Ehinger y reducir a la esclavitud a todos los indios que no acatasen sus órdenes.

Pensamos que en la mayor parte de las expediciones de la conquista, el mecanismo de reparticion de las ganancias conquista era el llamada "a la parte". Este tradicional (y medieval) método de repartición de ganancias asigna normalmente 50% al proveedor del capital [en las expediciones y otros negocios]. El restante 50% se reparte entre la peonada, marinería o soldadesca. Todavía se mantiene en el medio rural venezolano (y latinoamericano), para la siembra en tierras ajenas por el método de "medianía" y también para el financiamiento de campañas de pesca y siembra . Aparentemente, por ejemplo, la familia de los Yánez Pinzón contribuyó con el financiamiento del navío "La Niña" – se supone que tendrían derecho al 50% de sus ganancias, y la otra mitad para remunerar la tripulación, cada marinero "una parte", quizás los más destacados (p.ej. los vigías) dos o tres partes cada uno.

El Dorado de la Parima

Este es quizá el que mayor influencia ha ejercido en la vocación oriental de los buscadores de las fuentes, incluso mucho antes de la penetración deseada hacia el lado portugués, en el empeño, posterior, de dilucidar las cuencas que establecían los límites de las naciones ibéricas. Nos llama la atención que ninguna haya llegado al "Parima" por el lado del Orinoco, incluso Humboldt sugirió diversos caminos.

Veamos las distintas anotaciones sobre el tema. En realidad AdH trata el caso extensamente, solo mostraremos algunas facetas (texto muy extenso; por los menos desde p. 528 y sgtes.):

Relata Humboldt (394)

EXPEDICION DE DON APOLINAR. El padre Gili, quien había vivido sobre el Orinoco durante 18 años dice claramente que "don

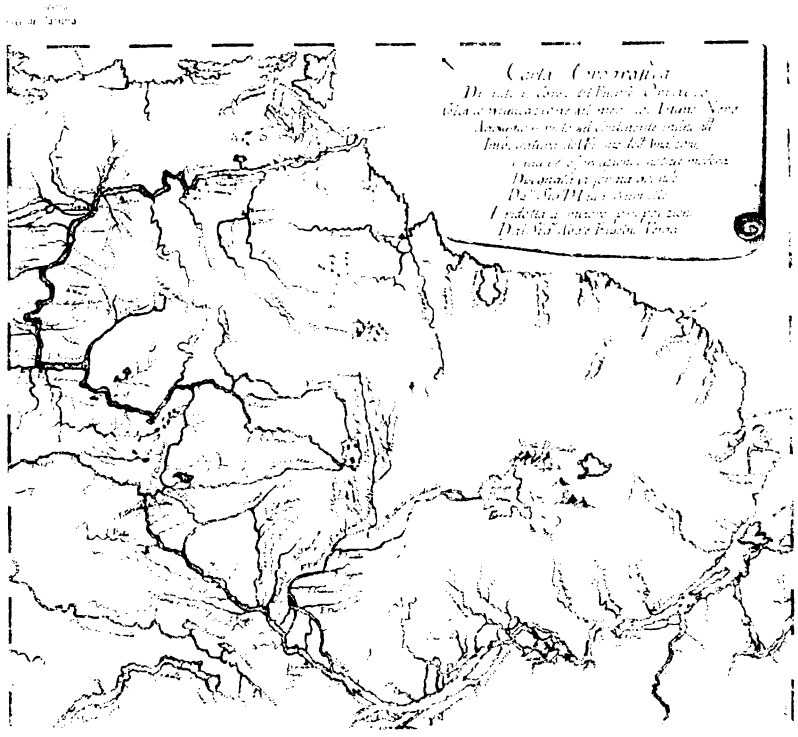

Fig.ura 16. Carta Corográfica del curso del Orinoco que muestra la comunicación con el río Negro, y la ubicación de famoso lago de Parima, publicado por Gigli [Fuente: incluido en el libro de Raleigh por la CVG]

Apolinar Diez fue enviado, en 1765, para tratar de descubrir las fuentes del Orinoco; que encontró al Este de la Esmeralda, el río lleno de escollos; que volvió atrás, porque carecía de alimentos, y que no supo nada, absolutamente nada, acerca de la existencia de un lago".[11]

11. "Apolinar Diaz de la Fuente, instrumentario de la expedición de límites de Iturriaga. Llevó a cabo la primera exploración en busca del origen del Orinoco por orden de Solano. Exploró el río Padamo y llegó hasta el raudal de Guaharibos que dijo ser el fin del Orinoco., pues creyó que dicho raudal era el comienzo de la legendaria Laguna de Parima". (Cf. De León y Rodríguez Díaz. Op. Cit., 1976, pp. 24-25)

Después está la expedición de Bobadilla, auspiciada por el gobernador Centurión (379ss)

> *RAUDAL DE GUAHARIBOS. A medida que se remonta el Orinoco, las vueltas y los pequeños raudales (chorros y remolinos), se hacen mas frecuentes: se pasa a la izquierda del caño chigüire habitado por los Guaicas, otra tribu de indios blancos; y a dos leguas de distancia se llega a la desembocadura del Geheta, donde se halla una gran catarata.*
>
> *Un dique de piedras graníticas atraviesa el Orinoco: son las Columnas de Hércules, mas allá de las cuales ningún hombre blanco ha podido penetrar.*
>
> *Por una expedición militar, que el comandante del fortín San Carlos, Don Francisco Bobadilla, había emprendido para descubrir las fuentes del Orinoco, se han logrado las nociones mas detalladas acerca de las cataratas de los Guaharibos....*
>
> *Los indios ocupaban las piedras que se alzan en medio del río,. Viendo a los españoles sin arco y no teniendo ninguna noción acerca de las armas de fuego, provocaron a los hombres que creían sin defensa. Muchos blancos fueron peligrosamente heridos, y Bobadilla se vio obligado a combatir. Hubo una espantosa carnicería entre los naturales, pero no se encontró a ningún negro holandés a los que se creían refugiados en esos lugares. A pesar de la victoria tan fácilmente conseguida, los españoles no se atrevieron a avanzar hacia el Este en un país montañoso, a lo largo de un río profundamente encajonado.*

Siguen más acotaciones sobre el tema. (nuestro destacado)

> *EL LAGO DE PARIMA Y SOBRE EL DORADO EN GENERAL. La idea de un terreno aurífero eminentemente rico ha estado ligada desde el fin del siglo XVI, a la de un gran lago interior que da* **a la vez aguas al Orinoco**, *al río Branco y al Esequibo. Creo haber llegado por un conocimiento mas exacto de los lugares, por un estudio largo y laborioso de los autores españoles que trata de El Dorado y sobre todo, de la comparación de un gran numero de mapas antiguos dispuestos por orden cronológico, a descubrir las fuentes de esos errores.*
>
> *Todas las fabulas tienen algún fundamento real, la de El Dorado se parece a los mitos de la antigüedad que viajando de país en país, han*

sido sucesivamente adaptados a localidades diferentes. Para distinguir la verdad del error, basta con frecuencia en las ciencias, separar la historia de las opiniones y seguir los desarrollos sucesivos.

La discusión a la cual voy a consagrar el fin de este capitulo no es solamente importante porque arroja luz sobre los sucesos de la conquista y sobre la larga serie de expediciones desastrosas hechas para la busca de El Dorado y de las cuales la ultima (vergüenza es decirlo) es del año 1775; ofrece al lado de este interés puramente histórico, otro mas real y mas generalmente sentido, el de rectificar la geografía de la América Meridional y de desembarazar los mapas publicados en nuestros días de esos grandes lagos y de es extraña red de ríos colocados como al azar entre los 60 y los 66 grados de longitud.

Nadie cree ya en Europa en las riquezas de Guayana y en el Imperio del Gran Patití. La ciudad de Manoa y sus palacios cubiertos de de laminas de oro macizo han desaparecido desde hace largo tiempo; pero el aparato geográfico que sirve de adorno a la fabula de El Dorado, ese lago Parima que, semejante al lago de México, reflejaba la imagen de tantos edificios suntuosos, ha sido religiosamente conservado por los geógrafos

Sigue el sabio:

El encuentro fortuito de los tres Conquistadores [Belalcázar, Federmann y Ximénez de Quesada], que es uno de los acontecimientos más extraordinarios y más dramáticos de la historia de la Conquista, aconteció en 1538. Belalcázar, inflamó con sus relatos la imaginación de guerreros ávidos de empresas aventureras, se juntaron las comunicaciones dadas por Luís Daza por el indio de Tacunga, con ideas confusas que Ordaz había recogido en el Meta sobre los tesoros de un gran rey tuerto (Indio tuerto) y sobre un pueblo vestido al que las llamas servían de cabalgadura.

Pedro de Limpias, viejo soldado que había acompañado a Federmann a la llanura de Bogotá, llevó las primeras noticias de El Dorado a Coro, donde el recuerdo de la expedición de Speier (1535-1537) al río Papamene, todavía era reciente.

Desde esta misma ciudad de Coro, fue donde Felipe de Huten (Urre, Utre) emprendió su famoso viaje a la provincia de los Omaguas, mientras que Pizarro, Orellana y Hernán Pérez de Quesada, hermano del *Adelantado, buscaron el país del oro en el río Napo, a lo largo del río de las Amazonas y en la cadena oriental de los Andes de Nueva Granada.*

Los pueblos indígenas, para deshacerse de sus incómodos huéspedes, pintaban sin cesar El Dorado como fácil de alcanzar y situado a una distancia poco considerable.

Más sobre El Dorado del Caroní (Parima), 531ss.

"...según las tradiciones populares, las orillas del Caroní conducen al Lago Dorado y al Palacio del Hombre Dorado y como ese lago y ese palacio son un mito local, seria peligroso despertar recuerdos que comienzan a desvanecerse poco a poco...".

Y así podríamos seguir desgranando los historiales de los conquistadores en su desmedido afán por enriquecerse, con la matanza de indios no solo en combate sino de los utilizados como apoyo de las expediciones, por las dificultades de abastecimiento en esos desolados parajes.

¿Qué efecto tuvieron sobre el descubrimiento de las fuentes del Orinoco? – Relativamente pocos, excepto por los indudables beneficiosos conocimientos geográficos que indujeron. ¿Solano acaso pensó en El Dorado en el momento de buscar las fuentes hacia el Este? – no lo creemos.

Aparentemente se podría llegar al Parima por otras vías, como el Alto Caroní, Alto río Branco, por el Esequibo, sin tener que hacerlo por el pequeño río que quedaba por recorrer, desde el raudal de los Guajaribos, para llegar a las fuentes del Orinoco.[12]

12. En un momento recomendamos en la Academia incluir el mapa de Gigli con el lago Parima dentro de los *Papeles del Dr de León*, de modo de inducir una discusión sobre el tema; lamentablemente otro académico, – a la sazón Coordinador de la Comisión de Historia, se opuso, y finalmente se desatendió el análisis del caso.

Conclusiones preliminares

Examinadas las diversas opciones o hipótesis de trabajo planteadas al comienzo para explicar porqué los geógrafos y expedicionarios no siguieron los criterios hidrológicos tradicionales (mayor caudal) para ubicar las fuentes del Orinoco, podríamos decir que la guía de la nomenclatura aborigen no ha podido ser efectiva, porque cada tribu tendría su nombre, y además dice Humboldt, el casi todas partes el nombre local era sinónimo de "gran río". El nombre actual parece ser el que usaban los indios en la puerta de entrada, el delta.

La búsqueda del oro sirvió básicamente para incitar a los exploradores a adentrarse en lo más recóndito de las selvas y sabanas, exponiéndose a peligros no solamente muy notables, sino desconocidos, que es peor todavía. Y para demostrar la malignidad de la especie humana cuando se trata de dominar y explotar al prójimo desprotegido, el llamado (por nosotros) "síndrome de la hormiga roja".

De ese modo concluimos que el El Dorado facilitó en efecto la promoción de expediciones descubridoras, que abrieron paso, hasta que a mediados del siglo XVIII —con la llegada de nueva tecnología— se pudiera dilucidar la "repartición del mundo" entre portugueses y españoles, lo que tenía que ver con la propiedad de las cuencas del Amazonas y Orinoco.[13]

O sea, es nuestra humilde opinión, que fue la discusión de límites del XVIII lo que determinó fatalmente la selección de las actuales fuentes del Orinoco. Que, de paso, debería llamarse Orinoco solo aguas abajo del Guaviare, y aguas arriba, de este lado, Paragua y Alto Paragua. Una opinión como cualquier otra.

---

13. Recordemos además que el tema de las fuentes fue tratado dentro del argumento de la novela de Julio Verne, "El soberbio Orinoco". Aparentemente bajo la influencia de lecturas de Chaffanjon Verne utilizó (en su novela *Le Superbe Orénoque*) las dudas persistentes sobre las fuentes definitivas del gran río, en este caso Guaviare, Atabapo y Orinoco.
Sobre el gobernador de Guayana, Centurión, Humboldt hace varias anotaciones, en general muy favorables.

Concluimos contemporizando — que habiendo analizado las causas para seguir algún hilo hasta su nacimiento, actualmente se reconocen las fuentes oficiales a sabiendas que histórica e hidrológicamente existen otras alternativas mayor o igualmente válidas.[14]

Coincidiendo así con mi estimado amigo A. Rodríguez Díaz : "*que* ***no se trata de la longitud y el caudal de los ríos*** *sino que es más bien un tema toponímico e histórico"*– que aquí justamente hemos tratado de esclarecer.[15].

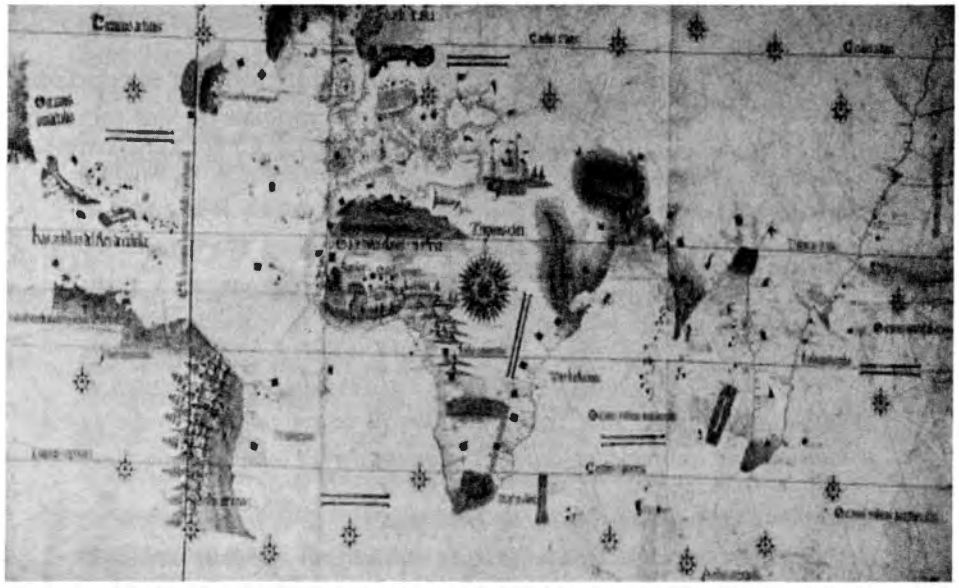

Figura 17. Línea de demarcación de Tordesillas
[Fuente: wikipedia]

14. Final (y oficialmente) se determinaron las fuentes actuales del Orinoco con la Expedición Franco-Venezolana de 1951 dirigida por el mayor Rísquez con el apoyo, entre otros, de Cruxent, Anduze y Carbonell.
Una completa información sobre la ubicación, historia y geografía del Orinoco puede consultarse por ejemplo en Alberto J. Rodríguez Díaz y Francisco Escamilla Vera , *El Orinoco: 500 Años de Historia en* Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9796], N° 110, 5 de septiembre de 1998, y también en Rafael de León A. y Alberto J. Rodríguez Díaz, en su obra *El Orinoco aprovechado y recorrido, Caracas* CVG-MOP 1976, citado arriba.

15. Al decir de A. Rodríguez Díaz, la cuestión del origen "no es de mayor importancia". Dice en el texto citado en la nota anterior: "*El problema se presenta debido a que, aguas arriba a partir de esta confluencia,*

Notas no incluidas

Humboldt analizó muchos temas demasiado interesantes, que el espacio no nos permite tratar, para no abusar de la paciencia de los lectores. Entre ellos recomendamos la lectura de sus reflexiones sobre la plaga (los zancudos, los mosquitos), la antropofagia, las piedras verdes, los petroglifos inaccesibles, los *portajes, el* Casiquiare, aguas blancas y negras, tabaco, curare, amargo de Angostura, perros mudos, amazonas, ñopo (niopo), comer tierra, indios blancos, explicación del desvío del "caño" Casiquiare.

Excepto por tres comentarios que requieren atención por excepcionales: políticas del poblamiento de Guayana, diferencias de colonización portuguesa, y las ruinas de antiquísimos petroglifos en la región.

Ruinas de petroglifos (401ss)

> *Causan extrañez los restos de una antigua cultura, y tanto mas cuanto mas grande es el espacio que ocupan, y el contraste que hacen con el embrutecimiento en el cual vemos, después de la conquista, a todas la poblaciones de las regiones calientes y orientales de América del Sur.*
>
> *Cualquiera que sea el sentido de estas figuras y la finalidad con la cual han sido trazadas sobre el granito, no merecen menos el interés de quienes se ocupan de la historia filosófica de nuestra especie.*
>
> *...pero, aun suponiendo que, lejos de ser simbólicas, sean el producto del ocio de los pueblos cazadores, ellas hacen siempre admitir la anterioridad de una raza de hombres muy diferentes de los que habitan hoy sobre las orillas del Orinoco y del Rupunuri*
>
> *Una débil luz se derramará sobre la historia de los rublos bárbaros, sobre esas piedras escarpadas que nos dicen que unas regiones, desiertas hoy, fueron antaño pobladas por unas razas de hombres mas activos y mas inteligentes.*

---

el Guaviare es más largo (1.500 Km) que el propio Orinoco, por lo que la longitud total del río debería considerarse como la del Orinoco-Guaviare, lo que daría un total aproximado de unos 2.900 Km.

Proféticas palabras.

(Véase al respecto Tavera-Acosta, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia

Clima y civilización, la abundancia y la barbarie
[*remember* Toynbee] 188ss.

> *En el antiguo mundo, vemos la vida pastoral preparar a los pueblos cazadores para la vida agrícola. En el nuevo mundo buscamos en vano estos desarrollos progresivos de la civilización, esos momentos de reposo, esas estaciones en la vida de los pueblos. El exceso de vegetación dificulta a los indios sus cacerías; los ríos se parecen a brazos de mar; la profundidad de las aguas, durante meses enteros, se opone a la pesca.* **La especie de rumiantes que constituye la riqueza de los pueblos del mundo antiguo, falta en el nuevo.** *El bisonte y el buey almizclero no han sido jamás domesticados. La multiplicación de la Llamas y los Guanacos, no ha contribuido al nacimiento de lo hábitos de vida pastoral. Bajo la zona templada, en las orillas del Missouri como en la meseta de Nuevo México, el americano es cazador; pero bajo la zona tórrida, en las selvas de Guayana, él cultiva mañoco [yuca], bananos y algunas veces maíz. Es tal la admirable fecundidad de la naturaleza, que el campo de los indígenas es apenas un pequeño rincón de la tierra; desbrozar es prender fuego a la maleza, laborar es confiar al suelo algunos granos o estacas.*
>
> *Es lamentable que estos hábitos hagan perder casi todas las ventajas que resultan, bajo la zona templada, de los cultivos estacionarios, como los de los cereales que exigen vastos terrenos y trabajos más constantes.*

Y también (339ss):

> *Pero las débiles tribus errantes en las sabanas y los bosques de América oriental no han aprovechado más que débilmente las ventajas de sus suelos y las ramificaciones de sus rios.*

No podemos dudas que el aspecto físico de Grecia, entrecortada por pequeñas cordilleras y golfos mediterráneos, haya contribuido en los albores de la civilización, al desarrollo intelectual de los helenos,. Pero la acción de cada influencia de clima y de la configuración del suelo no se revela, en todo su poder, más que allí donde las razas de hombres, dotadas de una feliz disposición de facultades morales, reciben algún impulso exterior.

Y para terminar (338):

Si los pueblos de la región baja de América equinoccial hubieren participado en la civilización extendida en la región fría y alpina, esta inmensa Mesopotamia entre el Orinoco y el Amazonas hubiera favorecido el desarrollo de su industria, animando su comercio y acelerado los progresos del orden social.

Colonización portuguesa (varias partes, 206ss)

En el río Negro, por el contrario, los españoles no han podido rivalizar con sus vecinos: ¿cómo podrían contar con el apoyo de una población tan apartada como la de la provincia de Caracas?
Entre los portugueses de Brasil, el régimen militar, en sistema de presidios y de capitanes pobladores ha prevalecido sobre el régimen de lo misioneros. Y aunque el Gran Pará está sin duda muy alejado de la desembocadura del río Negro, la facilidad con la cual se navega en el Amazonas que se extiende como un inmenso canal siempre en la misma dirección, Oeste a Este, ha permitido a la población portuguesa extenderse rápidamente a lo largo del río.